

## El móvil nuestro de cada día

Miguel León

Director general de Tedexis

**El concepto de movilidad se ha trasladado del teléfono a la tableta, y también a dispositivos más tradicionales como el reloj, la pulsera y hasta el automóvil.**

**E**l teléfono móvil tiene como punto de partida la Rusia de finales de los años cincuenta, cuando Leonid Ivanovich Kupriyanovich patentó el primero de estos dispositivos. A partir de ese momento se desarrollan varios sistemas en los países escandinavos y Japón, hasta que en 1984 aparece el modelo Dyna Tac 8000X de Motorola y comienza a materializarse comercialmente el servicio de telefonía celular como se le conoce hoy. Por su parte, el origen de internet se remonta a los años sesenta, cuando la creciente necesidad de información lleva a un grupo de investigadores estadounidenses a buscar la forma de aprovechar de manera más eficiente los recursos de computación disponibles. El término «internet» apareció por primera vez en 1982; y el de *world wide web*, en 1991.

Quizá no hubo quien previera en un principio la posibilidad de que estas tecnologías —el celular y la red— convergerían en algún momento. Es a partir de los sistemas de telefonía celular 2G —que posibilitan una mayor capacidad de transmisión de datos y por lo tanto facilitan la conexión a internet desde el teléfono móvil— cuando sus caminos se cruzan y comienza la verdadera revolución móvil. Se realimentan la necesidad de dar mayor poder de computación al dispositivo —para aprovechar las posibilidades de internet— y la de dar a internet la posibilidad de transportar una cantidad creciente de datos generados desde los móviles.

Hoy los usuarios quieren estar conectados de manera permanente y en todas partes, sin importar el dispositivo que tengan. El concepto de movilidad se ha trasladado del teléfono a la tableta, y también a dispositivos más tradicionales como el reloj, la pulsera y hasta el automóvil. La combinación de las capacidades de estos elementos permite, por ejemplo, medir la actividad física de una persona durante el

día, para ajustar la ingesta de alimentos al ritmo y tipo de vida que lleva. Más aún, es posible la medición en línea de parámetros tales como latidos del corazón, calorías consumidas y esfuerzo realizado, para hacer un seguimiento detallado del progreso de una actividad deportiva y, así, ajustar metas y objetivos. Ha aparecido una serie de dispositivos que se pueden ligar con las aplicaciones presentes en el celular, para vigilar parámetros delicados

**Ya el móvil ocupa gran parte de nuestra cotidianeidad. Eso, lejos de disminuir, va a incrementarse. Preparémonos para ello**

como la glucosa en la sangre, la tensión arterial y otros que son clave en el tratamiento de enfermedades y condiciones como la diabetes y la hipertensión.

El caso del automóvil como dispositivo móvil requiere mención aparte. Es tan importante esta tendencia que buena parte de los grandes fabricantes de automóviles ha estado presente en las dos últimas ediciones del Congreso Mundial de Movilidad que se celebra en Barcelona, España. El asunto es que se han incorporado cada vez más funciones a los vehículos automotores que les permiten utilizar datos disponibles en internet para hacer de la experiencia de manejo algo más placentero y útil. Pantallas tipo tableta conectadas a internet ocupan ahora el tablero de los vehículos, que brindan no solo la ya disponible capacidad de GPS, sino posibilidades como la de hacer pedidos preestablecidos en el restaurante de comida rápida favorito. Podría incluso imaginarse una ambulancia convertida en dispositivo móvil, que permite evaluar en línea signos vitales de un paciente al mismo tiempo que se verifica su historial médico, de tal manera que

cuando llegue al centro hospitalario ya el médico de confianza tenga toda la información que requiere para atender la emergencia.

Ford presentó recientemente una bicicleta eléctrica que, además de constituir una alternativa de transporte amigable con el ambiente, está controlada por un iPhone que va evaluando el desempeño del ciclista y utiliza la electricidad cuando se alcanza un nivel predeterminado de esfuerzo. También hace uso de un sistema de navegabilidad que avisa mediante vibraciones en el manubrio cuándo debe doblarse a la izquierda o la derecha, y enciende luces intermitentes si se detecta que otro vehículo está demasiado cerca.

Lo que se avecina tiene el potencial de cambiar la vida de la gente. Con estos sistemas se vislumbra una sensible disminución de la utilización del efectivo, y hasta del empuje de monedas virtuales como el bitcoin. En Venezuela, que se encuentra más o menos en la media latinoamericana, más de la mitad de la población activa no tiene una cuenta bancaria o la utiliza solo para percibir su salario, pensión u otro beneficio social. Muchas personas están excluidas del sistema financiero y expuestas a los peligros de cargar efectivo en sus bolsillos. Con los pagos móviles pueden hacer sus compras y pagar de manera sencilla, sin riesgos y con un sistema que permite llevar control de lo que gastan. Lo interesante es que, apuntalados en el sistema financiero formal, los servicios de pagos móviles se convierten en una herramienta de inclusión y educación financiera. Falta vencer los obstáculos que una tecnología disruptiva como esta enfrenta, pero nadie duda de que terminará por imponerse.

Ya el móvil ocupa gran parte de nuestra cotidianeidad. Eso, lejos de disminuir, va a incrementarse. Preparémonos para ello. 